

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II, v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Ventajas de la pobreza.

(Continuacion.)

Acorde se muestra con las revelaciones divinas la verdadera filosofía en cantar las excelencias de la pobreza. Preguntaron á un filósofo qué opinaba acerca de la pobreza, y respondió: *Est odibile bonum*. Es un bien aborrecible. Es madre de la hartura, senda sin error, negocio sin daño, posesion sin calumnia, dicha sin afanes, fuga de cuidados, sustancia sin menoscabo, reparadora de la sabiduria, nodriza de las virtudes, y ruina de los vicios. Las riquezas, dice Séneca, obstruyen el camino de la filosofía, mientras la pobreza nos guia por senda expédita y segura al templo de las sublimes especulaciones.

Es madre de la alegría. Porque

á decirlo con Horacio, las alegrías no son patrimonio exclusivo de los ricos. *Nam neque divitiibus contingunt gaudia solis*: Alherito el grande en su *Tratado de las virtudes políticas* de nuestra que la pobreza es muy apta para atesorar buenas obras. Y á fin de ilustrar su doctrina con ejemplos tomados de la naturaleza fisica, compara el corazon del pobre á la tierra ligera y pedregosa que dá frutos mas dulces y sabrosos que la tierra gruesa y pesada. En el corazon del pobre no penetra el demonio de los malos pensamientos porque huye este enemigo de la pobreza como la serpiente que no se atreve con el desnudo, y acomete furiosa al vestido. Semeja la pobreza al cinamomo que es mas aromático cuanto mas sutil y descargado de inútil ramaje. ¿No es el pobre

cristiano el buen olor de Cristo en todo lugar? Fácilmente arraigan en su corazón, y crecen lozanas las flores de la humildad, de la templanza, de la pureza, de la caridad, coronadas con frutos sazonados de vida eterna. Sirva de ejemplo la viña que sino es despojada de los sarmientos inútiles, pierde la fecundidad, pero bien podada y cultivada con esmero rinde á su dueño abundantes y sazonados frutos. Viña elegida es nuestra alma. Obra de Dios Padre, cayó en ruinas y fué condenada á la esterilidad. El Hijo la restauró, y el Espíritu Santo la cultiva con todo género de gracias. Las riquezas; afanes, solicitudes, y placeres que ellas proporcionan, son como los sarmientos inútiles que la impiden fructificar. Libre está el pobre de tales impedimentos, por lo cual aparece la pobreza mas ventajosa que la riqueza para cultivar con fruto la viña del espíritu, y lograr la vida inmortal. Crece la vida del pobre cristiano como el pino, árbol esbelto, hermoso, recto y elevado, que tanto mas sube á lo alto, cuanto mas despojado está de las ramas bajas ó cercanas al tronco. No vive el pobre apegado á la tierra como el rico, por lo cual se eleva con mas fácil vuelo á las celestes al-

turas donde hallará el premio de su virtud y la corona de sus privaciones. No teme el pobre á la muerte, antes la mira con frente serena, sino es que la llama como el Apóstol, diciendo: Deseo que vengas á romper los vinculos que me retienen en esta vida caduca, para gozar con Cristo en la vida eterna. *Cupio dissolvi et esse cum Christo.* Que la tema el rico sensual, voluptuoso y mundano. Ella viene con rostro sañudo, con ojos de ira y con el brazo levantado á despedazar á su victima, á despojarla de todo, á dejarla en la pobreza, huérfana de todo auxilio mundano. Que la tema el rico, cuya vida se gastó en liviandades y placeres ilícitos, porque viene á entregarle en manos de la justicia eterna, á presentarle ante el tribunal de Cristo que le dará su merecido. El pobre virtuoso ¿por qué ha de temer los golpes de la muerte? Cuando ella viene, el pobre levanta la cabeza porque se acerca su redención. Sino llegara nunca esa hora solemne; si despues de la muerte no hubiera juicio, y despues del juicio eterna recompensa, la vida presente, como dice Platon, seria un infierno para los buenos y una grangería para los malos. Tendria razon el pobre para maldecir el dia en que na-

ció, el vientre que le llevó, y los pechos que le alimentaron. Pero no es así. El que siendo rico por excelencia, se hizo pobre voluntariamente, ha prometido con toda solemnidad que mas allá de la tumba espera el sentado en su tribunal el día de nuestra muerte para dar á cada uno su merecido. Entonces será cuando este desórden y desequilibrio que reina en el mundo, merced á la humana injusticia, han de tener completa reparacion y serán reducidos á un órden y equilibrio eternos, mediante la aplicacion de la eterna justicia. Entonces será cuando se resuelva en perfectísima tésis la violenta antitesis que en este país de la iniquidad y de los desafueros domina y triunfa, á causa de los extravíos y maldades de los hombres. Mal que pese á la impiedad, á la avaricia y á la prepotencia hay un infierno y un cielo que igualarán para siempre los derechos del bien y del mal y abrirán sus puertas para dar á cada uno su eterna retribucion.

La Cruz del bosque.

Candorosas y tiernas leyendas de los antiguos tiempos, cuán gratas sois al alma! Sois como las humildes violetas de los campos que perfuman el ambiente; sois como el rayo de sol primaveral, que todo lo fecunda y embellece.

Quando yo era niña, sentada en el amoroso regazo de mi madre, cruzadas las manos sobre el pecho, fijos mis ojos en sus ojos, recogí de sus labios esta sencilla leyenda:

Primitiva contaba apenas cinco años: era la hija de un leñador, que tenia á su cargo la guarda de un bosque, bosque secular que se alza todavía en la cima de los Alpes. Primitiva no era bella; corria descalza sobre las piedras del camino, entregando al viento su rubia melena destrozada; pero era creyente y pura, y tenia suma devocion á la cruz bendita, simbolo del Salvador divino. Sentada sobre un ribazo, mientras guardaba sus cabritas, tejía guirnaldas de silvestres flores para engalanar la cruz de madera que velaba sus sueños infantiles.

Con las ramas de los árboles formaba toscas cruces, que iba plantando en todos los ángulos del camino, marcando así cada uno de sus pasos.

Un día la desgracia tendió sobre ella sus negras alas. Una enfermedad contagiosa, que asolaba los vecinos pueblos, la arreboló instantáneamente á sus padres. Por la noche, cansada de gemir, se recostó sobre una piedra en la mitad del bosque y se durmió para ir á despertar entre los Angeles.

Al día siguiente, cuando los aldeanos atravesaron el bosque, vieron que al lado del insepulto cadáver se alzaba una enhiesta cruz, á cuyo pié descollaban multitud de flores de una belleza desconocida. ¿Quién habia plantado allí la enseña del cristiano? Quién habia fecundado en una sola noche aquellas flores de tan peregrina hermosura.

Los sencillos aldeanos creyeron que habían sido los ángeles, hermanos de Primitiva, y dando sepultura en aquel sitio á su cuerpo, murmuraron la palabra *milagro*, que se fué repitiendo de boca en boca, que se fué perpetuando de siglo en siglo.

Desde entonces no hay un niño que atraviese el bosque, que no suspenda ramos y guirnaldas de flores de la cruz bendita: no hay madre que no confie á la milagrosa cruz la salud y la ventura de sus hijos.

¡Solitaria cruz del bosque, que estás hace tantos siglos con los brazos abiertos brindando amparo á los que sufren! ¡cuántos peregrinos, fatigados de la vida, se habrán sentado á tu sombral! ¡cuántos habrán depositado á tus piés la pesada carga de sus penas!

La cruz que el sacerdote traza sobre nuestra frente al nacer, nos acompaña durante nuestra peregrinacion sobre la tierra, para cobijarnos despues en la desamparada sepultura. Se acerca el tiempo, aniversario de aquel en que se cumplieron las sagradas profecias, en que Jesucristo, al espirar sobre el árbol santo, dió al mundo su ley de paz, de amor y de perdon; ¡adorable ley, que convertia en hijos de Dios á sus verdugos! Abrazaos á la cruz los que careceis de bienes terrenales, los que sentís el co-razon atribulado por las pasiones mundanas; abrazaos fuertemente á la cruz, vosotras, almas piadosas que deploraís los males que nos cercan; regadla con vuestras lágrimas, adoradla, exaltecíadla, plantadla como Primitiva en todos los ángulos del camino, para que sirva de

guia á los extraviados para que obrándose otra vez el milagro, broten á sus piés flores de virtudes que purifiquen el mundo con su balsamico aroma.

Angela Grassi.

PASTEUR

GRAN SABIO Y FERVIENTE CATÓLICO.

Por poco que nuestros lectores hayan oído hablar de los hombres mas eminentes en el cultivo de las ciencias experimentales, habrán oido pronunciar el nombre de aquel prodigioso experimentador á quien hoy proclaman en todos los ámbitos del mundo como la gloria de la ciencia. Precisamente en estos dias, todos los periódicos traen el nombre de Pasteur refiriendo que ya está por completo asegurada, ó poco menos, la curacion de la *rabia*, merced á sus difíciles y profundas investigaciones acerca de la *atenuacion* de los virus.

Lo que tal vez ignoran muchos, gracias á la *conspiracion del silencio*, que la impiedad realiza con sumo cuidado, es que Luis Pasteur, el sabio respetado en todo el mundo y á quien seguramente, aún en vida se erigirán estatuas que perpetúen la gratitud del mundo, es un *católico fervoroso*, que no oculta jamás su fé religiosa, ni en sus conferencias de índole doctrinal, ni en su vida privada, ni en sus actos públicos. Conste que este gran experimentador, ese sabio es.... *tan oscurantista.... tan clerical...* QUE ASISTE Á LAS PROCESIONES. Y ¡válganos Dios! con ocasion de una piadosa costumbre de sus paisanos! ha asistido á la procesion de las *primicias de la vendimia*.

Porque cuenten nuestros lectores que uno de los estudios que mas han contribuido á hacer glorioso y respetado el nombre de Pasteur, es el estudio experimental de los vinos; cuenten que la que se llama doctrina de los fermentos, de las grandes aplicaciones en el órden científico y en el mundo industrial, es debido á los trabajos y experimentos de Pasteur: y Pasteur que sabe tanto, se postra ante Dios y marcha en procesion con sus compatriotas, para dar gracias á la Bondad divina por sus favores y ofrecerle las primicias del precioso y codiciado fruto.

La gran ciencia experimental, si, experimental de alambiques, de microscópios, de reactivos, no impide á Pasteur creer con fé rendida en el órden sobrenatural, y obrar segun los preceptos de esta fé católica, tan rica en frutos de piedad como de sabiduría verdadera.

¡Qué gran ejemplo! Lean todos el hecho que nos ha movido á trazar á vuela pluma, las anteriores consideraciones, segun lo refiere una reputada revista científica.

Los verdaderos sabios tienen el valor de sus creencias religiosas. Todos los años en Aubais, al empezar la vendimia, los vinicultores solicitan que se bendigan en la parroquia las primicias de la cosecha, asistiendo á la misa que con este objeto se celebra. El justamente celeberrimo Pasteur este año tomó parte en la ceremonia, y marchará á la cabeza de la procesion organizada por sus compatriotas. Mediten los incrédulos por sistema

la enseñanza profunda de este hecho: meditenla tambien los creyentes.

¡Gloria á Pasteur católico y sabio!

(De *El Pilar*.)

PEPE BRONCE

II

¡Es mucha sangre la que se gasta entre los Pirineos y Gibraltar! Abundan los españoles que llevan alquitrán en sus venas, con un génio pronto como una descarga, caliente como el vino del propio cosechero, y fuerte como las guindillitas de la tierra, que arranean la campanilla y hacen saltar la lágrima.

A la categoria de los mas sulfurables pertenecia indudablemente el señor Pepe el Bronce. Era valiente de raza, audaz por temperamento, cabeza de motin por vocacion, forzado por naturaleza, exaltado por tendencia politica, pendenciero por mala costumbre y libertino por deplorabile educacion. Los adversarios le temian, los indiferentes le admiraban, sus correligionarios le respetaban y obedecian, y además se complacian en contar sus épicas hazañas. Una de ellas era el haberse batido de noche en una calle llevando sólo un palo contra una banda de mozos armados, al intento de impedir que diesen cencerrada á cierto amigo que imploró su proteccion. Pepe barrió la calle de importunos, impidió la algarada y quedó dueño del campo sembrado de peroles, cencerros y latas de pimientos.

Cuando se dió á conocer como denigrador y martillo de Curas y devotos, la

gente de vida airada se derrota de gusto, palmoteaba de gozo, y por aclamación le declararon amigo del progreso, caudillo del gremio del bronce y capitán de la pandilla avanzada que á todas horas hablaba de *autonomía* y *civilización*.

En medio de todos sus defectos, sin embargo, el señor Pepe poseía una virtud no rara en los valientes, y era un acendrado amor á la justicia. Cuando él veía la razón por un lado, no había poder humano que le hiciera torcer el camino que á ella conducía. Era enemigo del bien, mas éralo de buena fé, por error de entendimiento, y esta circunstancia justamente daba mas tenacidad á su bravura y mas gravedad á la situación. En suma, pertenecía á esa raza de hombres de temple, que educados en el bien son apóstoles, pero que cayendo del lado del mal, son temibles como demonios. En cambio los que le seguían era gente tan viciosa como baladí, que medraban y satisfacían sus malas pasiones al amparo de su valor; así es que de la banda del bronce de que vamos hablando se decía públicamente que tenía pies y cabeza, pero que la cabeza era el *Bronce* y los demás eran los pies para echar á correr.

III

La tarde del 31 de Mayo, según va insinuado, Pepe el *Bronce* asistió á la función de las flores, no llevado seguramente por ninguna idea de devoción. Apenas le vieron, cuantos le conocían supusieron que, ó iba á provocar un conflicto ó á burlarse de la ceremonia ó por otro fin *non sancto*. Este juicio prueba

lo bien sentada que nuestro héroe tenía su fama de ciudadano de la cáscara amarga.

Y sin embargo, nosotros que sabemos toda la verdad, podemos asegurar que una casualidad providencial le llevaba á su pesar. Pasaba por la puerta de la iglesia con un pariente, y como lloviese récio, éste había propuesto asistir á las flores para hacer tiempo.

Y á la manera que San Pablo fué derribado del caballo en el camino de Damasco, por un golpe de lo alto, aquel templo y aquella hora eran los elegidos por la Reina de Misericordia para reducir al buen camino á aquel escandaloso pecador. Empezó éste á oír el sermón con aburrimiento y soñolencia, mordió el anzuelo de la gracia y siguió escuchando con curiosidad é interés, sintió luego una conmoción profunda seguida de sincera contrición, y al acabar la plática, que fué una hermosa paráfrasis de la *Salve*, cambiado en otro Saulo, ya miraba la virtud con dulce simpatía, á Dios con doloroso arrepentimiento y á su pasado con confusión y horror. Duro, ejecutivo y valeroso contra sí mismo como lo era contra los demás enemigos, salió del templo firmemente resuelto á mudar de vida desde aquel mismo momento.

Y en efecto, llegado que hubo á casa, (¡oh maravilla de la gracia y fecundidad de nuestro pueblo para el bien!), poniendo en ejecución el propósito que en su corazón revolvía, encendió una vela de á libra, postróse reverentemente de rodillas ante un cuadro de la Santísima Virgen, y decidió no levantarse de allá

hasta que la vela se consumiese completamente.

Apenas cumplida esta generosa penitencia, fuese á una iglesia, con el nuevo propósito de confesarse con el primer Sacerdote que saliera, y de hacerle su confesor para lo sucesivo. Cumplió igualmente en todas sus partes esta resolución, é hizo confesion general de los catorce años de vida desarreglada.

Luego, como público testimonio y valerosa manifestacion de que en adelante estaba decidido á adorar al Dios que tanto habia ofendido, y á quemar los ídolos que hasta entonces habia adorado, asistió con su esposa é hijos á una solemne misa, en la cual toda la familia recibió la sagrada comunión.

Renunciamos á describir las lágrimas y alegría de su esposa, que durante muchos años habia pedido á la Santísima Virgen aquella conversion prodigiosa, y dejamos adivinar la emocion profunda que entre buenos y malos produjo tan inesperada transformacion.

Mas maravillosa todavía, sin embargo, que la mudanza, fué la mansedumbre heroica con que aquel leon acostumbrado á reinar sobre sus enemigos, logró, (ayudado indudablemente de abundantísima gracia), contener su encendida sangre, y pasar de largo devorando coraje delante de sus antiguos camaradas, que le motejaban de *loco, hipócrita, beato y santurrón*.

No faltaron tampoco antiguas y funestas amigas que pusieron á prueba su firmeza. Pero, como decimos, la gracia sobreabundó donde habia abundado la culpa, y mereed á esto pudo aquel salir triunfante de tan diabólicas emboscadas.

Dios quiso por lo mismo premiar su generosidad y colmarle de favores. Y para que mas de cerca se reprodujese el caso de San Pablo, nuestro héroe, tan alejado antes de Cristo y de su Iglesia, vino á tanta devocion y frecuencia tal de sacramentos, que se pasaba postrado ante los altares mucho tiempo, meditando sus miserias y las divinas misericordias, de rodillas, abismado, consolado y olvidado del mundo, hasta que una vez incorporado, echaba de ver en la fatiga de los miembros las horas enteras que habian blandamente trascurrido.

El Sr. Pepe el Brouce es vecino de una de nuestras mas populosas ciudades, (aunque no lleva ese nombre que nosotros le hemos mudado con otros pormenores, por justos miramientos), y vive como cristiano piadosísimo y hace vida ejemplar. Si este papel llega á caer en en sus manos, al Señor le pedimos que le defienda de una estéril vanagloria, pues no escribimos en su elogio, sino en alabanza de la Bendita Madre de Dios, que hizo el milagro, y tambien para gloria divina y general edificacion.

Y es de advertir que hoy le hierve la sangre con mas calor todavía contra los enemigos de la Iglesia, que antes sentia en su ódio á los Sacerdotes y los católicos.

IV.

El epilogo de esta historia tuvo lugar en un cafetucho entre dos tipos:

—¡Mozo!—gritó azotando sus huesudas palmas uno de ellos, que era un *barbiano* achulado, con botinas pespunteadas de verde y que se morian de risa por lo viejas.

—¿Qué va á ser caballeros?—dijo el mozo limpiando, por limpiar, la mesa con el paño.

—Yo, una chica de cerveza con chico de limon,—exclamó aquel, *pa* refrescar la sangre que la tengo *envenená*.

—Pues yo,—dijo su compañero, que era un cabo de serenos que parecia conservar algo mas su serenidad, una media *toστά*, *pa* celebrar la que nos ha jugado el *Bronce*.

—Una buena paliza le debíamos dar á ese....

—Ten la lengua, *chavó*, y si eres hombre, danos ejemplo y ve tu delante á propiársela.

—¡Me quemol ¡Fiate de los hombres! ¡Traidor!

—No desbarres que Pepe *Bronce*, á todo el mundo le consta, es leal hasta morir, y no de los que vuelven la casaca por *parnés*. Sino que él acaba, como dije yo siempre que acabaria haciendo una muerte.

—Pues ¿á quien ha matado?

—Al respeto humano.—J. M. C., s. J.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Un castigo providencial por trabajar en dia de fiesta ha tenido lugar en Prinsuejols (Lozère). El contratista del puente sobre el Beaume trabaja los domingos, y además escandalizaba diciendo públicamente que se burlaba de los mandamientos de Dios y de los de la Iglesia.

La gente es allá cristiana, y no faltaba quien le censurase. Por eso mismo reservó él para el mismo dia de Pentecostés de quitar la cimbra. El único trabajador que consintió en acompañarle aquel

dia se retiró al cabo de rato avergonzado. Apenas echó á andar, oye ruido, vuelve la cabeza, y mira al andamiaje que se derrumba. El contratista echó á correr, pero ya era tarde. Dos vigas le pegan en la cabeza y le dejan muerto.

Ha fallecido en la república del Ecuador el P. Fr. Lorenzo Viñas, uno de los capuchinos catalanes que con mayor éxito han evangelizado desde la exaustion española aquellos remotos países. El nombre del P. Viñas era muy estimado en dicho territorio, y lo ha demostrado el sentimiento general con que se ha sabido su muerte, por todo extremo edificante. A su entierro concurrieron todas las autoridades y multitud de personas de las diferentes clases sociales.—R. I. P.

Desgracia con gracia, ya que no favores maravillosos del Sagrado Corazon, podemos llamar al siguiente:

Vitoria.—«Mis dos hijos únicos (nos escribe un padre de familia), cayeron eufemos de gravedad. La enfermedad, segun los médicos era *tos ferina*. El menor de ellos falleció, y en seguida de su fallecimiento el mayor se agravó notablemente. Cuando ningun remedio humano quedaba ya, y nos hallábamos sumidos en la congoja consiguiente, ocurriósele á una persona de la familia consagrarlo al Sagrado Corazon. Apenas recité las primeras oraciones, á las que todos contestaban, empezó á respirar mejor el niño, y al concluir de recitarlas echábase de ver en él una evidente mejoría. Desde entónces creció nuestro amor al divino Corazon, y yo me compromet á propagar su devocion, cuanto me sea posible. ¡Mucho puede la ciencia, pero mucho mas la Providencia!»

Imp. CATÓLICA, Huerto del Rey, 12.